

Reportaje

Significado humano y cristiano del sufrimiento

P. Silvio Marinelli

¿Qué sentido tiene el sufrimiento?

Reflexionando sobre la realidad del sufrimiento y acompañando a personas que lo viven, he llegado a la conclusión de que el “sentido del sufrimiento” no es algo que podamos “encontrar” en las mismas situaciones de enfermedad, pérdida o fracaso existencial, sino más bien algo que cada quien está llamado a “dar”, a “inyectar”. No son las situaciones en sí mismas que tienen o no tienen sentido, sino es importante la capacidad del sujeto de “dar sentido” a todo lo que le está pasando, utilizando sus recursos, o los recursos que le ofrece el medio ambiente.

Podríamos, por eso, cambiar la pregunta: “¿Qué significado puede darle el enfermo a su sufrimiento?”

Podemos resumirlo alrededor de algunos “objetivos” que señalaremos de manera esquemática:

- es ocasión de reflexión sobre su vida (el enfermo tiene más tiempo);
- es tiempo de cambio de actitudes frente a la vida (poder, riqueza, belleza, juventud, productividad);
- es “escuela de madurez” frente a comportamientos egoístas o narcisistas;
- ayuda a valorar a los demás, en particular las personas que los cuidan (muchas veces las mujeres);
- es tiempo de descubrimiento de nuevos valores (humildad, sencillez, paciencia, solidaridad, etc.);
- es ocasión de conversión y purificación de estilos de vida equivocados (“ya nada igual que antes”);
- es oportunidad para vivir una relación más profunda con Dios;
- es toma de consciencia de nuestra propia condición de criaturas.

La luz de la Palabra de Dios

Ante todo, la Sagrada Escritura nos enseña que la enfermedad es connatural a la condición *criatural* del ser humano. Es decir, que es algo que “normalmente”, “fisiológicamente”, afecta nuestra estructura corpórea. Los seres vivientes (hombres, animales y plantas) estamos sujetos a esta ley de la naturaleza. La Sagrada Escritura nos enseña, además, que muchos sufrimientos son causados por la maldad humana: violencia, guerra, descuido de la salud, abusos, estilos de vida erróneos, etc. Podríamos decir que se trata de un “mal uso” de nuestra libertad.

Podría parecer extraño, pero los Evangelios no reportan ninguna fórmula o discurso de Jesús tratando explicar el sufrimiento, las enfermedades, el mal. Tampoco encontramos palabras de “resignación”, Él, se empeñó con palabras y obras para que fueran vencidas las causas del mal. Tampoco Jesús buscó para sí mismo el sufrimiento; cuando no pudo evitarlo, porque estaba en su camino, lo enfrentó y su sufrimiento adquirió un sentido, perdió su inutilidad y llegó a ser camino de acceso a la plenitud de una vida entregada.

Ahora los creyentes en Cristo “saben” – del conocimiento de la fe –, que también a su sufrimiento pueden darle un sentido, un valor salvífico para sí mismos y para los demás; no por el mismo sufrimiento, sino por la actitud de amor y de solidaridad con la que Cristo lo vivió y también nosotros podemos llevar a cabo. La vida de Jesús y la manera con la cual vivió su sufrimiento, introdujo en una situación por sí misma sin sentido (y que “niega” todo sentido) una semilla de sentido y de valor.